

UNIDAD XOCHIMILCO
DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

**DE LA INTERVENCIÓN A LA IMPLICACIÓN:
UNA MANERA DE REFLEXIONARNOS
DESDE LA INSTITUCIÓN.**

TRABAJO TERMINAL QUE PARA OBTENER
EL TÍTULO DE LICENCIADOS EN
PSICOLOGÍA

PRESENTAN:

GARCÍA PÉREZ DAVID
PÉREZ TORRES ABRAHAM
VELÁZQUEZ NAVARRO DAVID

ASESORA: FRIDA GORBACH RUDOY
LECTORA: EVA ALCÁNTARA ZAVALA

AGRADECIMIENTOS.

DAVID GARCÍA PÉREZ.

Agradezco infinitamente a las personas que me apoyaron a lo largo de toda la licenciatura. Mi esposa, que con su trabajo y esfuerzo logró sacar adelante a nuestra familia; mi madre que nunca dejó de confiar en mí y mi hermana que toda mi vida ha sido un ejemplo y un apoyo incondicional.

Agradezco a mis profesores, que me enseñaron más de lo que pude aprender en las aulas, especialmente a Frida Gorbach, Nadina Perrés, Javier Mesa, Begoña Echeandía y Alberto Trejo, por dejar una huella especial en mi vida.

A mis compañeros de equipo de cada trimestre, gracias por dejarme ser parte de su historia, que a su vez, al ser parte de la mía, ayudaron en cada etapa de mi formación, sin importar los desacuerdos, siempre logramos llevar a buen termino el trabajo y con ello, logramos ser un poco más sabios.

Dedico el esfuerzo de toda la carrera a mis hijos, que se han convertido en el motor de mi vida.

David Velázquez Navarro

Agradezco a mi madre y a mi hermana quienes me acompañaron todo este camino, su apoyo incondicional y su paciencia fueron lo que me animaron a continuar y terminar este proyecto, esto es por ellas.

A mí mismo por la perseverancia en este arduo camino, que, aunque arduo, fue de gran enseñanza y muchas experiencias.

Contenido

1. Introducción	4
2. Construyendo el campo	10
3. La Institución, un acercamiento a MEXFAM	16
4. Diferencia Sexual, género y roles sociales	24
5. Intervención en el campo, un espacio para la reflexividad	28
6. Reflexiones finales	32
7. Referencias	48

1. INTRODUCCIÓN

El presente trabajo terminal de la carrera de Psicología en la UAM Xochimilco, da cuenta de nuestra intervención al interior de una institución y nuestra implicación al interior del equipo. Al iniciar nuestro décimo trimestre, nos dimos a la tarea de buscar un problema de investigación. Al interior del equipo llegaron a sonar temas como la pedofilia y el aborto, y se pensó en buscar un posible campo en alguna localidad de Oaxaca o algún otro lugar fuera de la CDMX. Al final se eligió el tema del aborto, y comenzamos a buscar posibles maneras de acercarnos al campo. Es así que decidimos buscar el acercamiento con mujeres que habían tomado la decisión de interrumpir su embarazo para que, a través de su experiencia, tratar de abordar el tema del “ILE” desde un enfoque psicosocial. En ese momento el equipo comenzó a reestructurarse, para por fin quedar conformado por 5 integrantes, dos femeninas (Paola y Zaira) y tres masculinos (David G. Abraham y David V.). Para llevar a cabo nuestro propósito, nos acercamos a instituciones donde se practicaba la ILE, sin tener éxito, algunas se mostraban demasiado herméticas hacia nosotros como estudiantes con propósitos de investigación, otras les abrían la puerta a las compañeras pues presuponían que su acercamiento era para realizar una ILE, y cuando ellas preguntaban por alguna información diferente, volvían a cerrarles la puerta *“Pareciera que desde el momento en que se enuncia la intención de realizar una observación, la institución recurre a su faz más defensiva, se muestra celosa de sí.”*(Varela 2004). Fue así que decidimos realizar entrevistas con mujeres que habían recurrido a la práctica de la ILE, tratando de analizar su experiencia en la institución, indagando sobre el tipo de información que se les brindaba antes, durante y después del procedimiento.

Este no fue un problema menor, pues nos topamos con la dificultad de encontrar a mujeres que quisieran ser escuchadas, sin embargo, logramos realizar tres entrevistas. Fue ahí cuando nos dimos cuenta que el campo nos era insuficiente, pues para tratar de analizar el contexto psicosocial de las mujeres después de dicho procedimiento, teníamos que acercarnos a alguna institución. Se inició una nueva búsqueda y las compañeras lograron hacer contacto con MEXFAM

(Fundación Mexicana para la Planificación Familiar A.C.), de tal manera que no solo les brindaron la información que pedían, sino que les abrieron la puerta a tal punto de abrir la posibilidad de realizar su servicio social al interior de la institución. Hasta este momento, nuestros objetivos seguían rondando en cuanto a la experiencia de las mujeres después de la práctica del ILE pero, sucedió que el campo nos mostró un panorama que no habíamos esperado, y como dice Rosana Guber: *“Si los datos de campo no vienen de los hechos sino de la relación entre el investigador y los sujetos de estudio, podría inferirse que el único conocimiento posible está encerrado en esta relación”*(Guber 2011), es decir, que de la relación entre nosotros como investigadores y el campo, surgió un conocimiento por el cual comenzamos a construir una visión diferente a la que teníamos inicialmente de la investigación, sin embargo, dadas las circunstancias, nuestro campo se dividió en dos partes. La parte femenina logró un posicionamiento desde dentro de la institución por medio de su participación en su servicio social en diferentes áreas (orientación-consejería y Gente joven); la parte masculina tuvo muchas más dificultades de acercamiento, pues en el momento en que el compañero Abraham se acercó a la institución, intentando hacer también su servicio social en el área de orientación - consejería, se topó con el rechazo debido a su condición de masculino, fundamentando este rechazo por parte de la institución a partir del sentir de las usuarias, pues se argumentó que estas se sentirían violentadas a partir de su masculinidad, creando una tensión o ansiedad que no sucedería con una mujer. Fue aquí donde encontramos la primer diferencia en cuanto al campo, por lo que se decidió seguir el rumbo de la investigación desde los lugares que nos dio el mismo, es decir que ellas seguirían en su papel de investigadoras en incógnito, haciendo su servicio social y proporcionarían toda la información que se pudiéramos necesitar, mientras nosotros seguiríamos buscando el acercamiento desde afuera de la institución. El siguiente intento de acercamiento fue en la misma clínica, por parte de David García y David Velázquez, buscando información acerca de la institución, donde nuevamente nos encontramos con el rechazo, esta vez nos indicaron que la única posibilidad de acceso a la información que buscamos es a través de llamada telefónica, y fue hasta el tercer intento

(directamente en las oficinas centrales de MEXFAM) que pudimos acercarnos a la institución. Así, por medio de entrevistas a los trabajadores (directores operativos), observación en Pláticas y talleres sobre Salud Sexual y Reproductiva, entrevistas y charlas informales con extrabajadores, hicimos el acercamiento al campo desde fuera de la institución, por lo que esta dinámica (pensamos que fue dada en gran medida por la diferencia sexual), propició dos puntos de vista diferentes.

Por esta situación, comenzamos a analizar y repensar nuestro trabajo de investigación, de igual manera nuestras compañeras observaron situaciones que comenzaban a descolocarlas de su objetivo original, por ejemplo, la manera en que ellas mismas se movieron de la posición de investigadoras y comenzaron a reproducir el discurso que la institución por medio de las capacitaciones trata de introyectar en sus participantes, a tal grado que lo hacían de manera casi mecánica y sin cuestionarse sobre el mismo, situación que se hace presente en sus diarios de campo: *“En momentos lo asocio casi como a una religión pues más allá de simplemente manejar información, en la capacitación se busca crear en nosotras una convicción de lo que hacemos y del por qué lo hacemos¹”*, situación que, además, causó conflictos dentro del mismo equipo. Esto ocurrió en el momento de que el resto del equipo seguía buscando el acercamiento a la clínica MEXFAM Xola, donde las compañeras realizaban su servicio social y, donde nos dijeron que el procedimiento para acercarse a la información era a través de las oficinas centrales ubicadas en la alcaldía de Tlalpan. De esta manera nos pusimos a pensar sobre nuestro quehacer como equipo y cómo fue que la misma institución posicionó y limitó nuestro desenvolvimiento dentro de la misma; pues

“Cuando un equipo de investigación tiene como objeto de estudio una institución, ya no se trata simplemente de la relación entre el investigador y su objeto, sino una relación particular entre grupo e institución [...] el equipo es un grupo atravesado por fuertes determinaciones institucionales; su libertad de movimiento se halla en mucho restringida por los condicionamientos de la práctica que realiza. Con lo cual habría que decir

¹ Diario de campo de Zaira.

que en una situación de este tipo se trata de la relación entre —por lo menos— dos instituciones: la que investiga y la investigada, entendiendo por la primera no sólo a aquella que realiza la actividad, sino al conjunto de supuestos y procedimientos académicos y científicos instituidos que constituyen el marco de esa actividad.”. (Varela 2004),

es decir, que al momento de nuestro encuentro como equipo hacia la institución, nosotros tomamos el papel de una institución investigadora frente a la institución que investigamos, por lo cual, esta última, nos fue moldeando como grupo y por ende, marcó la diferencia en cómo fuimos construyendo nuestra experiencia en la institución, pues *“La dimensión institucional del equipo investigador no debiera llevar a desestimar la propia de lo grupal, también implicada en la cuestión, pues el equipo es también un grupo, entendido en términos psicosociales. Aunque siempre atravesado por las determinaciones socio-institucionales”,*(Varela, 2004) así mismo, notamos a partir de este punto las diferencias que comenzaron a construirse dentro del equipo en torno a la misma institución, hacia su quehacer, hacia su discurso y al cómo abordar el tema de investigación; de esta manera es que comenzamos a replantearnos los objetivos, para poder trabajar desde la diferencia planteada por Hall, *“La significación surge dentro de las relaciones de semejanza y diferencia que las palabras tienen entre sí” [...] Yo sé quién soy “yo” con relación al “otro”*(Hall, 2010) y más allá de esto, nos pusimos a reflexionar desde dónde nos posicionamos como integrantes singulares de un equipo, para poder mencionar a la diferencia y cómo notamos que desde la institución se ejerció la diferencia para con los integrantes del equipo, para ello nosotros entendemos la diferencia *“...partiendo desde la lingüística, porque la diferencia es esencial para el significado, es decir, que una “cosa” no se determina por lo que es sino, por lo que no es”* (Hall 2010), entonces, partiendo de esta lógica y redireccionada hacían nuestro campo de investigación basado en la diferencia sexual, es que sabemos qué es una mujer por qué no es un hombre, es decir, que el significado es racional, ya que justamente es la diferencia mencionada por Hall, lo que carga de significado a las cosas, en este sentido y basado en nuestra intervención en campo, podemos

inferir que la institución "MEXFAM" al realizar nuestra intervención, nos asignó roles sexuales y de género que delimitaron nuestro quehacer dentro de ella.

Estos roles a los que llegamos marcaron una clara diferencia desde el momento en que nuestras compañeras ingresaron a la institución, situación que comenzó durante el periodo de huelga en la UAM², durante la cual, la dinámica del grupo se vio interrumpida, y que fue uno de los elementos que marcó la diferencia en el campo. A partir de ello, se desencadenaron más conflictos al interior del equipo, situaciones que por más que intentamos resolver, al final llevaron a la división del mismo al inicio del doceavo módulo, quedando la información obtenida hasta ese momento en manos de los cinco integrantes, y a partir de lo cual, se desarrolló el presente trabajo de investigación.

Esto nos llevó a pararnos frente a un nuevo reto como equipo, formado por la parte masculina del equipo original, llegando a construir una nueva problemática, como producto de la tensión entre investigadores e institución, donde la diferencia sexual marcó el quehacer del equipo dentro de la institución, y la posterior separación del equipo, lo que ocasionó que entráramos en un proceso de autorreflexión, del cual se desprende las siguientes interrogantes:

- ¿Cuáles fueron las diferentes líneas de reflexión que marcaron la diferencia y posterior separación del equipo?
- ¿Cuáles fueron las diferencias o los polos contrarios construidos a partir de la intervención en el campo por medio de la construcción de masculinidad y femineidad desde la institución?
- ¿Cómo llamamos esa diferencia que marcó el quehacer del equipo dentro de la institución?
- ¿De qué manera se jugó nuestra implicación a partir de la diferencia marcada por la institución?
- ¿Por qué motivo y de qué manera la diferencia sexual fue la causal del devenir en un proceso de investigación dado en una institución?

² Huelga de 93 días a principio de 2019.

Como consecuencia de estas interrogantes, fue que pudimos plantar la siguiente pregunta, qué fue pilar en nuestro análisis del campo, así como en nuestro proceso de autorreflexión:

¿De qué manera el campo nos llevó a vernos a nosotros mismos como nuestro objeto de reflexión?

A partir de estas interrogantes nos enfrentamos a problemas de orden metodológico en cuanto a la escritura, y del cómo por medio de esta comunicar los resultados de nuestro análisis y reflexiones, tratando de dar cuenta no solo de nuestra experiencia en el campo y el análisis institucional, sino también de nuestra propia implicación. Encontramos eco en las preguntas de Ranciere: *“¿Cómo explicar la manera en que los tejidos de palabras dan lugar a una verdad?, ¿Cómo rechazar al mismo tiempo el procedimiento que toma la palabra del otro como ella misma se da y el otro procedimiento que la convierte en lo que el científico sabe?* (Ranciere 2011) pues abordan nuestra preocupación de escribir y describir nuestra propia mirada desde y por el campo, sin quitarle voz a los agentes del mismo.

En consideración a lo anterior en los siguientes capítulos se tratará de desarrollar la problemática antes descrita, siendo conscientes de la imposibilidad de la obtención de resultados 100% objetivos, puesto que no es una investigación estadística, nosotros mismos somos parte de nuestro objeto de estudio y estamos basándonos en discursos enmarcados por una institución³.

³ Consideramos que el concepto de institución con el que pretendemos trabajar lo entendemos cómo “...una red simbólica, socialmente sancionada, en la que se combinan, en proporción y relación variables, un componente funcional y un componente imaginario” (Castoriadis, 2011)

2. CONSTRUYENDO EL CAMPO.

La construcción del problema desde donde desarrollamos esta investigación inició su primer etapa desde que comenzamos a indagar más acerca de la institución. Un primer momento se dio al buscar información en la página web de MEXFAM donde se describe a sí misma como:

“Mexfam nació como una organización visionaria de vanguardia con el objetivo de contribuir a la desaceleración del crecimiento poblacional, en 1965, cuando hablar de sexualidad y reproducción eran temas tabú.

Llevamos más de 50 años trabajando en México para mejorar la Salud Sexual y Reproductiva de las personas que viven en zonas rurales y urbano-marginadas de nuestro país, por medio de servicios de prevención y atención con calidad y calidez.

Mexfam es una organización de la sociedad civil mexicana dedicada a mejorar salud sexual y reproductiva de la población, mediante la provisión de servicios de calidad en salud, principalmente sexual y reproductiva y educación integral en sexualidad con enfoque de género, derechos y construcción de ciudadanía.⁴”

Esta imagen que da MEXFAM a través de su página nos ayudó a construir una primera impresión de la institución, posicionándonos como investigadores frente a nuestro objeto de estudio y marcando el terreno para la investigación.

El segundo momento fue cuando llegamos a las oficinas centrales⁵, lugar donde logramos el contacto con la gerente de programas sociales de MEXFAM, que nos recibió y en un principio, nos brindó la información básica de la institución; fue así como los integrantes masculinos logramos obtener la entrada a la institución y a encargados de área (Gerente de programas sociales, Coordinadora general del

⁴ Consultado en: <https://mexfam.org.mx/quienes-somos/> el día 26 de junio del 2019, según diario de campo.

⁵ 25 de junio de 2019, según diario de campo.

servicio de ILE y coordinadora técnica del programa gente joven), realizando entrevistas que nos ayudaron a posicionarnos hacia la institución, teniendo como resultado el material para el análisis del discurso de MEXFAM y cómo es que este discurso logra empoderar a los sujetos por medio de hacerlos sabedores de sus derechos sexuales y reproductivos, con el objetivo de darles participación dentro de su contexto social como mujeres, jóvenes y población marginada. Aunado a estas entrevistas, logramos contacto con extrabajadores de la institución, quienes nos dieron otros referentes a través de charlas informales y entrevistas dirigidas a contemplar distintos enfoques desde donde poder construir la problemática.

Después de haber hecho los acercamientos y haber construido un primer proyecto de investigación, el cual apuntaba a la eficacia institucional como generadora de ciudadanía, salieron a flote muchos desacuerdos en el equipo, pues nos dimos cuenta de que a pesar de haber indagado en la misma institución, las visiones desde los distintos lugares⁶ seguían provocando un conflicto al momento de buscar una postura unificada sobre la institución, y es que como dice Guber *“El encuentro entre investigador y pobladores está atravesado por una tensión fundante entre los usos y las interpretaciones que le otorgan al “estar allí” tanto el investigador, en su condición de miembro de otra cultura o sociedad, como los pobladores o informantes...”* (Guber 2011), el “estar allí” desde distintos lugares, provocó posturas diferentes entre las compañeras que se identificaron con el discurso de empoderamiento hacia la mujer por parte de la institución y nosotros que creemos teníamos una visión un tanto más objetiva en tanto lo que observamos lo hicimos con cierta distancia, además, la tensión de la que habla Guber *“...tensión que la flexibilidad y variedad de las técnicas de registro permite identificar y analizar. Pero esta posibilidad descansa en el investigador, que debe transformar las técnicas de recolección de información en partes del proceso de construcción del objeto de conocimiento.”* (Guber 2011) provocó que al final existieran por lo menos dos intentos por construir nuestro problema de investigación.

⁶ Entiéndase lugares como campo, género y actores.

Todas estas reflexiones se pensaron y analizaron desde la idea de que el mismo campo crea sus necesidades de intervención, pues una vez comenzada esta, se fueron modificando las ideas preconcebidas de la institución y los sujetos que la forman, ya que *“el trabajo de campo implica un pasaje de la reflexividad general, válida para todos los individuos en tanto seres sociales, hacia la reflexividad de aquellos que toman parte en la situación de trabajo de campo”* (Guber 2004) y partiendo de la idea de que todo se mantiene en constante cambio y reflexión y por ende, no podemos encajonar a los sujetos en un solo lugar, ni podemos mantenernos en un mismo lugar como investigadores, debemos de cambiar nuestra visión conforme se va dando el campo, así mismo, esta idea de cambio constante nos remite a la idea de Claudia Salazar *“El que interviene cree, imagina, supone, sospecha, teme, y en cada movimiento del colectivo intervenido en que es tocado, de nuevo cree, imagina, supone, sospecha, teme.”* (Salazar 2002). Es así como la intervención se lleva a cabo para saber que sucede en el campo, cuyo objetivo es llevar a cabo una reflexión, basados en la profundización y análisis de los discursos emergentes durante dicha intervención.

Desde este punto, es necesario entender el papel del investigador desde su contexto sociohistórico, un sujeto que, a pesar de ocupar este lugar, no puede verse aislado, pues siempre está sujeto a la sociedad, misma sociedad donde desea investigar, donde encontrará su sujeto-objeto de estudio, donde su interacción, modifica de algún modo a la población que investiga.

A partir de esta visión del investigador como un sujeto que llega al campo atravesado por sus conocimientos, sus referentes teóricos y sus métodos preestablecidos, surge un dilema en cuanto a la propia descripción del campo, pues para acercarse a una visión más objetiva, este debe observar con sumo cuidado *“las tres reflexividades que están permanentemente en juego en el trabajo de campo: la reflexividad del investigador en tanto que miembro de una sociedad o cultura; la reflexividad del investigador en tanto que investigador, con su perspectiva teórica, sus interlocutores académicos, sus hábitos disciplinarios y su epistemocentrismo; y las reflexividades de la población en estudio”* (Guber 2011)

Por lo tanto, tenemos que pensar también el papel de la población a investigar, pues no se puede conocer al otro sin su propia participación, lo que resulta en nuevas dificultades e interrogantes, partiendo del desconocimiento por parte del investigador de la mirada del otro hacia este, pues desde los primeros acercamientos al campo, los sujetos van a ver a este siempre desde el propio lugar de investigador, no importa que tanto se adentre en las dinámicas propias de la población, o el tiempo que pase investigando dentro de la comunidad, estos no van a olvidar el objetivo que lleva al investigador a intentar acercarse a ellos, pues *“la reflexividad del investigador como miembro de una sociedad X produce un contexto que no es igual al que produce como miembro del campo académico, ni tampoco al que producen los nativos cuando él está presente que cuando no lo está.”* (Guber 2011) es decir que, el tema de la reflexividad apunta a buscar acercarse en tanto sea posible a la objetividad de la observación del campo, intentando dejar de lado la práctica común del investigador clásico, que buscaba hacer que los datos obtenidos del campo encajaran en los modelos teóricos preexistentes ya que *“En suma, la reflexividad inherente al trabajo de campo es el proceso de interacción, diferenciación y reciprocidad entre la reflexividad del sujeto cognoscente -sentido común, teoría, modelos explicativos- y la de los actores o sujetos/objetos de investigación.”* (Guber 2011).

Esta visión de la reflexividad la usaremos para abordar nuestra implicación y el desacuerdo que tuvimos con la parte femenina del equipo, desacuerdo que nos orilló a una separación, desde donde también nos basamos para construir nuestro objeto de estudio.

Al iniciar el onceavo módulo, la parte masculina del equipo quería buscar un acercamiento a las asesoras del proyecto para plantear dudas sobre los nuevos problemas encontrados en el campo, sin embargo, las compañeras mostraron una primer disyuntiva al inferir que, puesto que sólo ellas habían podido acceder a la institución, nosotros no podíamos construir desde el campo *“...pues... si quieren le enseñamos a la asesora lo que llevamos hasta ahorita...”*. Desde ese momento se visibilizó la diferencia que el mismo campo nos fue dando entre las compañeras

y su visión dentro del campo y nosotros y nuestra visión desde fuera de la institución.

La ruptura generada por la diferencia dentro del equipo fue la que nos dio pie a movernos de lugar a partir del conflicto, nos hizo repensar nuestro lugar y nos llevó a mirar nuevas posibilidades en torno a nuestro trabajo de investigación; fue a partir de esta ruptura que construimos una nueva problematización pensada desde la reflexividad y la implicación, donde nos dimos cuenta que al final, nosotros mismos nos convertimos en nuestro objeto de estudio.

Sin embargo, hay que recordar que fue la intervención en la institución la que marcó las pautas para la doble visión del equipo, pues al encontrarnos desde dos lugares, desde dos “estar allí” se dio una nueva configuración en la forma de relacionarnos como equipo, pues según Moreno: *“la intervención es un proceso disciplinario que tiene a su cargo la configuración de nuevas formas de relación social por medio de discursos, prácticas e instituciones que promueven el tránsito hacia lo nuevo.”* (Moreno, 2011), Es así que después de la ruptura se dio paso a una nueva problemática, una nueva manera de construir el campo y al final un resultado muy diferente al esperado; la fantasía original de nuestro proyecto de investigación se fue desvaneciendo durante todo el onceavo trimestre, lapso durante el cual, el conflicto se fue desarrollando y cada integrante fue tomando un rol al interior del equipo. Las compañeras asumieron un rol que nosotros pudimos entender en pro de la institución, defendiendo el discurso de empoderamiento y asumiéndolo ellas mismas, pues *“Los sujetos se ligan a la institución en su ideal, su proyecto y su espacio; en ello, operan mecanismos de identificación, de defensa, síntomas...”*(Moreno, 2011), es decir (como ya se ha mencionado) a pesar de haberse dado cuenta de que habían comenzado a reproducir el discurso de la institución, nos daban la impresión de que lo seguían defendiendo. Nosotros en tanto nos fue más difícil el acercamiento, logramos cierta distancia analítica, y asumimos un rol un tanto más crítico hacia la institución, dando como resultado diversas discusiones durante las reuniones del equipo, siendo la última de estas

el día 26 de septiembre de 2019⁷, donde el desacuerdo entre ambas partes dio pie a llevar a cabo una posible solución que se venía gestando desde finales del trimestre anterior. La tensión que se generó en torno al desacuerdo nos orilló a plantearnos la separación del equipo, en tanto que ya resonaba la idea de posicionarnos hacia nuestra propia implicación, mientras que nosotros observamos (en ellas) que seguían su posición apologizadora de la institución como un posible síntoma de lo que habla Moreno, sin embargo, en esa última reunión, también nos dimos cuenta de un posible salto epistémico por parte de una de ellas, hacía una visión un tanto más reflexiva hacia la institución, acordando llevar la investigación por el camino de la diferencia, llegando a proponer una posible vertiente a partir de esta pregunta: “¿Cómo la intervención en el campo marca la diferencia en la perspectiva de un tema?⁸”, sin embargo, los acuerdos a los que llegamos como equipo no se vieron reflejados al momento de exponer los avances en clase, y al final fue más notoria su identificación con la institución. Fue así que nosotros decidimos separarnos de las compañeras, mientras ellas a su vez tomaron la misma decisión.

El proceso de construcción de nuestro campo viró en ese momento. Fue a partir de la destrucción del equipo que pudimos construir un equipo nuevo y el presente trabajo, tan distinto a la fantasía original. A partir de la separación, nos dimos a la tarea de reflexionar sobre las posibles líneas a seguir. Al hacer una introspección como un nuevo equipo, tomando en cuenta la violencia ejercida en la intervención; citando a Mier “*La intervención evoca un acto violento, extrínseco, ajeno [...] que perturba un régimen estable...*” (Mier, 2002) desde ahí reflexionamos sobre la intervención en nosotros mismos, como objeto de estudio, y la violencia que se dio entre nosotros y la institución a partir de la intervención, retomando el rol que nos fue dado por esta, para a partir de estas reflexiones seguir construyendo la problemática en torno al análisis institucional, la construcción de masculinidades y feminidades y nuestra propia implicación.

⁷ Principios del doceavo trimestre.

⁸ nota de una compañera en un diario de campo

3. LA INSTITUCIÓN

“El análisis institucional contiene el germen de la observación sobre la implicación, y esta noción tiene una importancia central en el proceso de intervención, pues expresa la forma en que las instituciones operan más allá de la conciencia de los sujetos”

Horacio Foladori

Pese a que la cultura es difícil de definir, pues existen varios puntos a tomar en su definición, para este trabajo retomaremos el concepto de institución entendida como *“...el conjunto de las herramientas, del lenguaje, de las maneras de hacer, de las normas y de los valores...”* (Castoriadis, 2001) , es decir, el todo que sostiene a una sociedad, puesto que otorga sentido a la misma, en ese sentido esta institución (la cultura) es formadora de sujetos, los atraviesa y los construye de manera social, cómo se dice, la cultura no se hereda, se aprende; en la antropología se reconoce a la cultura cómo *“...la organización social de sentido, como pautas de significados históricamente transmitidos y encarnados en formas simbólicas, en virtud de los cuales los individuos se comunican entre sí y comparten sus experiencias, concepciones y creencias”* (Thompson, 1998 citado en Jiménez, 2007)

De esta manera vemos que la institución cultura engloba el sentido de la sociedad, ofrece un sentido tanto para la vida como para la muerte, pero no es tan simple como esto, solo es posible a través de significaciones compartidas por el colectivo social, es decir que no operan en una pequeña esfera de acción sino todo lo contrario, operan en toda la sociedad; *“...crean un mundo propio para la sociedad considerada, son en realidad ese mundo: conforman la psique de los individuos.”* (Castoriadis, 2001). Estas significaciones sociales están ligadas a un imaginario social, este no es solo una imagen sino la creación incesante e indeterminada de

figuras, formas e imágenes, el cual está dividido en dos aspectos: lo instituido y lo instituyente; entendemos lo instituido como el conjunto de instituciones que encarnan esas significaciones y les otorgan realidad sean materiales como el género o inmateriales como el lenguaje o las leyes; por otra parte lo instituyente es la obra de un ente colectivo que crea significaciones nuevas que subvierten las ya existentes, es decir, aquellas nuevas significaciones que permiten a los sujetos cuestionar y en dado caso replantear las significaciones sociales pre existentes.

Hay que puntualizar que hemos decidido usar la noción de estereotipo de masculinidad en virtud de su utilidad para esta investigación, y es que hablar de la masculinidad o lo que comúnmente se entiende como el “ser hombre”, es representado en el imaginario colectivo mexicano como una construcción estereotípica; que primeramente vimos desde la perspectiva de Samuel Ramos; esta es desarrollada en torno a la virilidad puesto que se entiende como , “*una obsesión fálica, nacida para considerar el órgano sexual como símbolo de la fuerza masculina (...) de macho (...) concepto popular del hombre (...) en la aceptación zoológica, es decir, un macho que disfruta de toda la potencia animal*” (Ramos, 2001). Aunque nos hace sentido parece quedar un poco ambiguo para la presente investigación, por eso al indagar más encontramos un posible inicio de esta construcción de estereotipo con el patriarcalismo ético, que encontramos en el siglo XIX, expresado “*...a través del control de la sexualidad, la defensa del honor como virtud y la creación del padre proveedor, varón con poder de decisión...*” (Alfaro, 2010), aunado al estereotipo del charro, cosa curiosa, a partir de la cinematografía;

“El charro como figura cinematográfica era un estereotipo y un sinónimo del nacionalismo, en él se representan todas las expresiones que dieron origen al macho mexicano, pues se había convertido en la expresión de la violencia física (...) representó un modelo de conducta para sus seguidores” (Ibid.).

Sin olvidar que aunado a esto en el tema de la sexualidad y reproducción, campo que maneja Mexfam y el cual abordamos en el análisis más en adelante en este capítulo, la ideología religiosa tiene una influencia muy marcada en sus significaciones sociales, citando a Amuchástegui:

“Dentro de las culturas católicas ha existido desde hace mucho tiempo una identificación histórica entre la sexualidad y la reproducción. La reproducción es el “uso correcto” de la sexualidad, que por el contrario estaría siendo mal utilizada (...)por placer. Esto conduce a una tradición moralista en relación con la sexualidad que puede dificultar a las personas el hablar abiertamente al respecto...” (Amuchástegui, 2007)

Por otra parte, Mexfam aparece como una institución con un discurso instituyente, que intenta meterse precisamente con el imaginario instituido en nuestra sociedad, pues pretende cambiar la situación de los que considera grupos vulnerables (mujeres y jóvenes), a través del empoderamiento sobre la sexualidad y reproducción al pretender romper tabús y estereotipos bastante arraigados en nuestra sociedad y difundir información acerca de la legislatura de los derechos sexuales y reproductivos *“...lo que se busca es llevar información integral en sexualidad y también hacer que las personas o que los adolescentes y las adolescentes tomen parte o sean sujetos de derecho⁹(...) se les empodera sobre todo.¹⁰”*, pero ¿cómo llegó a esto? para poder hacer nuestra crítica a la institución el campo nos ofreció su historia y aunque no es nuestro interés relatarla totalmente, es necesario puntualizar aspectos de ella pues son fundamentales para construir nuestro análisis. Ahora, cómo se dijo anteriormente las instituciones componen a la sociedad, pero también nacen para satisfacer necesidades de esta sociedad y ese fue el caso de Mexfam, pues a finales de la década de los sesenta, *“...las feministas abordaron un asunto crítico, (pues) los demógrafos habían mostrado que el país experimentaba un importante cambio demográfico. Estudio tras estudio demostraba que a las mujeres les hubiera gustado tener solo la mitad*

⁹ Observación en Conalep Iztapalapa II, Taller escuela para padres. Gente Joven.

¹⁰ Entrevista coordinadora técnica Gente Joven.

de los niños que de hecho criaban” (Ortiz-Ortega, 2001). Así se observaba una nueva necesidad a la que responder y cómo respuesta entre otras cosas surge Mexfam, inicialmente cómo la FEPAC, (Fundación para Estudios de la Población, A. C.) *“empieza como una organización que agrupa principalmente académicos e investigadores preocupados porque el tema de la anticoncepción se abordaba poco o no se abordaba¹¹”, esta institución empieza a trabajar para posicionar el tema de la planificación familiar como un derecho, realizando acciones que no se limitaron al ámbito académico sino “desde lo comunitario, desde los servicios de salud, desde incidencia con gobierno¹²”; pero esta necesidad se reveló insuficiente para la institución, pues la misma se dio cuenta de lo poco que abarcaba, se decidió a cambiar de nombre y ampliar su rango de alcance, “en el 84 cambiamos a Mexfam, justo porque se veía que el tema de anticoncepción ya quedaba muy chico, había que trabajar en un paraguas mucho más amplio que es la salud sexual y reproductiva, y de ahí la organización ha ido creciendo, se ha ido diversificando...¹³”.*

Desde su nacimiento la institución pretendía, además de plantear una solución al problema que se enfrentaba en ese entonces, generar un cambio en material social para prevenir esta situación, es decir, desde sus inicios buscaba cambiar no solo la situación inmediata, sino desde una intervención en la comunidad, los servicios de salud y el aparato de gobierno lograr ese cambio pertinente. En este punto hay que recordar que la institución no puede ser explicada suficientemente por la funcionalidad, pues esta *“...no puede explicar, por sí misma, su propio “sentido” y “orientación específica”*(Cabrera, 2011), es solo a través del imaginario colectivo o social que esta puede ser abordada pues es este el que da su orientación específica; entonces el imaginario colectivo o imaginario radical, da el sentido a la funcionalidad de la institución, desde el primer momento al ordenarla y dotarla de un sentido acorde a la necesidad, permitiendo que la institución se planteara en un principio repensar las formas de cómo los sujetos eran construidos

¹¹ Entrevista a Gerente de programas sociales.

¹² Ibid.

¹³ Ibid.

(significaciones sociales) en materia de poca o nula planificación familiar e ignorancia o falta de uso de métodos anticonceptivos, a través de tratar de insertarse en lo dicho anteriormente (comunidad, servicios de salud, gobierno). Todas estas instituciones que trabajan o tienen incidencia con el imaginario colectivo en materia de la sexualidad y la reproducción, más específicamente las significaciones imaginarias que giran en torno a esos temas, pretendiendo cuestionarlas y repensarlas de una forma que haga eco, es decir que modifique esas mismas significaciones de una manera “positiva”, puesto que aliviaría y corregiría la problemática “de raíz”, posicionando a la institución de manera instituyente pues no sólo cuestiona, sino que pretende ofrecer una solución a través de modificar el imaginario colectivo existente, sin embargo son estas mismas significaciones sociales las que dan cuenta a la institución de la insuficiencia o poca profundidad del tema, pues iban más allá de esa simpleza, obligando a la institución a reconstituirse y con ello pensar englobando sus propósitos, pensando en la sexualidad y los derechos reproductivos, como se mencionó anteriormente, para a partir de ahí surgir como Mexfam, una institución que cuestiona el imaginario colectivo en torno a los derechos sexuales y reproductivos, el cómo se entienden, se manejan y se aplican, pretendiendo ser instituyente buscando con discursos y acciones cambiar ese mismo imaginario, *“...básicamente eso es lo que busca Mexfam, empoderar a las personas y al mismo tiempo influir en el contexto, para que ese contexto favorezca la toma de decisiones y para eso trabajamos con diferentes actores, tanto de gobierno como de sociedad civil¹⁴”*

Pero todo esto deriva a preguntarse qué es esto de empoderar, y cómo se logra para la institución, y primeramente creemos que esa noción puede ser respondida por medio de su visión como institución instituyente, pues quizás su mayor exponente de esto es el desarrollo después de su reorganización como Mexfam de un espacio para intervención único en su tipo conocido como orientación-consejería, pues es a través de esta que primeramente caracteriza a la institución,

¹⁴ Entrevista a Gerente de programas sociales.

“es un pilar para nosotros porque de ahí derivamos pacientes a los servicios que ellas necesitan(...) la mujer llega(...) pasa primero al servicio de orientación-consejería, recibe toda su orientación, se orienta y ya se sabe a dónde derivar la necesidad que ella tiene¹⁵”, esta es la representación más notable lo de instituyente, pues además de ser un pionero en el modelo de atención derivado de la orientación-consejería, se construye una forma de acercamiento con los sujetos, en este caso mujeres, que busca sondear además de necesidades, sus creencias, dudas y miedos; es decir las significaciones sociales de estas mujeres, para introyectar las propias significaciones de la institución, esto según lo que el campo permitió observar, es decir lo que obtuvimos desde el limitado acceso otorgado por este y tomando en cuenta la experiencia que hasta determinado momento nos compartió la compañera que estaba en ese servicio.

Cabe decir que las significaciones no son, evidentemente, lo que los individuos se representan, ya sea consciente o inconscientemente, ni tampoco aquello que piensan; sino, como se mencionó anteriormente, por medio de lo cual y a partir de lo cual, los sujetos son formados como sujetos sociales, con capacidad para participar en el hacer y decir social; en este caso la institución busca este fin, pero no de una manera coercitiva, sino con el servicio de orientación-consejería, el cual se *“...basa en (...) las necesidades de las personas y tú lo único que puedes ir haciendo es abrir las posibilidades que tiene. (...) jamás como coordinador o como promotor puedes decirle lo que tiene que hacer (...) hay que empoderar a las personas para que puedan tomar sus propias decisiones¹⁶”,* en esencia dan la información pertinente y necesaria al sujeto para que este pueda decidir por sí solo con base a ello, esto parece el más claro ejemplo de su carácter instituyente al subvertir las significaciones sociales de sus usuarias e intentar plantear la posibilidad de una auto modificación de las mismas, aunado a todo esto con el diario de campo de una de nuestras compañeras, pudimos observar que el objetivo final de la orientación consejería es, que las usuarias salgan de la institución empoderadas y libres de dudas:

¹⁵ Entrevista Médico coordinadora general del servicio de ILE.

¹⁶ Entrevista Coordinadora Gente Joven.

“Dentro de todo ello, existe un espacio gratuito llamado Orientación Consejería, dentro del cual se trabajan todas las problemáticas sociales, psíquicas y, de salud anudadas a ILE; a este espacio pueden asistir usuarias para externar sus dudas, emociones, sentimientos y preocupaciones; se hace así, un trabajo de contención para asegurarse que su decisión sobre interrumpir o no un embarazo sea la más acertada a su deseo. (...) La indicación fue que debía ser capaz de manejar todo tipo de información respecto a derechos sexuales y reproductivos, tener las herramientas necesarias para que las usuarias salieran de la clínica sin incertidumbres ni conflictos (...) de lo contrario no cumpliría el objetivo del espacio Orientación Consejería y las usuarias se verían afectadas directamente¹⁷”.

Pero es justo en esta parte de la orientación-consejería que encontramos el primer indicio de estereotipo presente en la institución pues en este espacio los hombres tienen un trato diferenciado al no ser candidatos para estar en el mismo, pues se brindan orientaciones sobre *“ violencia basada en género y (...) no se recomienda que en específico la orientación de violencia basada en género la den hombres (...) sino estuviéramos brindando orientación de violencia basada en género si tendríamos asesores¹⁸”* nos pareció que esto podría aclarar dos puntos pues este gran énfasis que parece haber en la violencia basada en género conduce a pensar primeramente que la institución mantiene el estereotipo, consciente o inconscientemente, del hombre cómo impasible, que puede y ejerce la fuerza, de manera que solo este puede ejercer la violencia hacia la mujer, de ahí que se hable de mujeres atendiendo a mujeres en ese espacio, que la masculinidad es la única que puede violentar y hasta la mera presencia del cuerpo masculino en ese espacio sea motivo de violencia para la institución, además de que se entiende

¹⁷ Diario de campo de Paola Jiménez.

¹⁸ Entrevista Médico coordinadora general del servicio de ILE.

que la masculinidad no es violentada bajo ningún aspecto y que la población más vulnerable en ese sentido son las mujeres, manteniendo de la misma forma un estereotipo de la debilidad de la mujer y su necesidad de empoderarla, y de acuerdo a la misma institución, si ellos no estuvieran trabajando con ese concepto de género, que podemos ver como el estereotipo, incluirían hombres en ese campo.

Por otro lado la institución cuenta con un segundo pilar de importancia en su quehacer instituyente que es el programa de gente joven, este pretende llegar a población principalmente de 10 a los 24 años y está conformado por voluntarios, *“...lo que busca es llevar información integral en sexualidad y también hacer que las personas o que los adolescentes y las adolescentes tomen parte o sean sujetos de derecho (...) se les empodera sobre todo¹⁹”,* se observa que se busca el mismo propósito de hacer sujetos con esa capacidad para participar en el hacer y decir social, así mismo notamos que este programa social sirve como una especie de punta de lanza al difundir por medio de sus voluntarios la información que maneja la institución, es posible ver esto reflejado al analizar el discurso acerca de este programa social pues se asegura que los programas sociales, con énfasis en este, están presentes en todo lo que tiene que ver con Mexfam y que en las capacitaciones a los voluntarios por medio de paquetes educativos se busca *“...brindar esta información o capacitación a las/los chicos para que ellos repliquen a su vez esta información”,* así primero se busca meterse con el imaginario colectivo al poner en duda lo instituido en materia sexual y reproductiva, se busca romper los tabúes como se dijo anteriormente por medio de la introyección y difusión de sus objetivos.

Cabe mencionar que el estereotipo no puede verse como la única verdad, es decir, la concepción de la masculinidad abordada desde el macho mexicano y el patriarcalismo ético no pueden considerarse como una generalidad absoluta, pues caeríamos en un error de tipo reduccionista al plantear tal afirmación.

¹⁹ Entrevista Coordinadora Gente Joven.

4. DIFERENCIA SEXUAL, GÉNERO Y ROLES SOCIALES.

Son las palabras las que toman una actitud, no los cuerpos; las que se tejen, no los vestidos; las que brillan, no las armaduras; las que retumban, no las tormentas. Son las palabras las que sangran, no las heridas.
(Pierre Klossowski)

Pensando en cómo la institución maneja su perspectiva de género, hemos decidido que la manera de mirar nuestra posición frente a esta sería desde el concepto de masculinidad, puesto que la “Masculinidad no es sinónimo de hombres, sino de proceso social, estructura, cultura y subjetividad. No se trata de la expresión más o menos espontánea de los cuerpos masculinos sino de cómo tales cuerpos encarnan prácticas de género presentes en el tejido social.” (Amuchastegui, Szasz 2007)

Partiendo de nuestra intervención en la institución y bajo una serie de constantes acciones y actitudes que fueron marcando nuestro lugar en el campo, pudimos observar que “MEXFAM” es manejada por estereotipos marcados, tanto por la diferencia sexual como por el género esto tuvo como consecuencia el limitando desarrollo del equipo y nuestro quehacer individual dentro de la institución, es decir, nos fue asignando diferentes roles dentro de la institución.

De esta manera y para poder realizar un análisis de esta situación primeramente entendemos el género *“como resultado de la producción de normas culturales sobre el comportamiento de los hombres y las mujeres, mediado por la compleja interacción de un amplio espectro de instituciones (...) una construcción simbólica, establecida sobre los datos biológicos de la diferencia sexual”* (Lamas 2018) es decir, tratamos de dar cuenta de que manera fue desarrollándose nuestra intervención desde fuera y dentro de la institución a partir de esta construcción de género basada en la diferencia de hombre/mujer desde “MEXFAM” que fue

limitando el acceso a ciertos quehaceres de la institución desde nuestra construcción social de hombres.

Es también a partir de esta concepción de género que se logra construir los conceptos de “masculino” y “femenino” basados en que la diferencia sexual establece roles sociales para cada uno, donde hombres y mujeres deben de tener un cierto papel en su entorno social que los identifica y les otorga un lugar a lo largo de su existencia, es decir, *“cada sociedad tiene su sistema sexo/género, una manera propia de organizarse por la cual el material biológico crudo del ser humano y de la procreación es moldeado por la intervención social y satisfecho de acuerdo con ciertas convenciones”* (Lamas 2018) este sistema sexo/género del que habla Lamas lo entendemos bajo la conceptualización que propuso Rubin, bajo el entendimiento que *“al reconocer el lugar crucial de la sexualidad en la sociedad, junto con las inmensas diferencias en la experiencia social de ser hombres y mujeres, señala que lo que cuenta verdaderamente es cómo se determina culturalmente el sexo”* (Rubin 1984, citado en Lamas, 2018). Es decir, propone al cuerpo como un modo de llegar a ser, una construcción de la identidad a partir de un cuerpo sexuado, un reconocimiento social que da un lugar a los sujetos que, a su vez, marcarán las formas de organización social y el papel que ocupan en la misma. Dicho sistema de sexo/género, pone de manifiesto una categoría social impuesta a un cuerpo sexuado por medio del cual, cada sociedad impondrá sus normas y transformará dicho cuerpo.

De lo anterior descrito y relacionándolo hacia nuestra experiencia en campo pudimos notar que la institución “MEXFAM” efectivamente nos asignó un, lugar y un quehacer dentro de la misma, un quehacer que nos limitó en un primer momento nuestra mirada inicial hacia la institución y en un segundo momento, fue motivo de un poco o nulo acuerdo de nuestra temática a desarrollar por parte del equipo original (el equipo de dos mujeres y tres hombres que ya se ha descrito); desde esta concepción del equipo inicialmente, para las mujeres fue más fácil el acceso y profundización hacia “MEXFAM” que para nosotros como hombres, pues según las palabras de la gerente operativa: *“al ser hombres las usuarias se*

sentirían intimidadas, temerosas o juzgadas y, por el contrario, sus compañeras al ser mujeres, las usuarias, se sentirían más cómodas y en confianza”, desde este momento nosotros como hombres nos comenzamos a cuestionar el porqué de esa situación, toda una serie de cuestionamiento que nos dieron cabida a pensar en un inicio al ideal de género como consecuencia de creación de estereotipos hacia nosotros como hombres y hacia nuestras compañeras como mujeres; posteriormente pensamos en la diferencia sexual y en todo lo que conlleva la carga cultural y social de ser hombre y ser mujer, todo esto retomado desde la institución, pues una de las metas de la institución es el reconocimiento de las mujeres como sujetos de derecho es decir, buscan el empoderamiento de las mujeres, y al mismo tiempo: *“el acceso a la información y servicios de salud sexual y salud reproductiva, y al ejercicio libre de sus derechos sin violencia ni discriminación²⁰”*, dicha misión institucional la buscan expandir a población en condiciones de vulnerabilidad pero, principalmente buscan tener el impacto en las mujeres con el objetivo de disminuir la violencia de género ejercida hacia ellas. Lo anterior descrito nos puso a pensar que la institución maneja una concepción de género cercana a la que menciona Beauvoir en el segundo sexo, pues en esta obra, la autora trata de explicar porque en todas las sociedades conocidas, las mujeres tienen un lugar social subordinado al de los hombres y que dicha subordinación tiene sus bases en, la biología diferenciada de hembras y machos humanos.

De esta manera, *“la noción de sexo permitió agrupar en una unidad artificial elementos anatómicos, funciones biológicas, conductas, sensaciones, placeres, y permitió el funcionamiento como principio causal de esa misma unidad ficticia”* (Foucault citado en Lamas 2018) entendiendo como unidad ficticia al mismo equipo de investigación conformado hasta ese momento es decir, que bajo la idea de Foucault, sucedió que el equipo tomó un lugar, una mirada y una posición diferenciada hacia la institución. Como una consecuencia de esta diferenciación sexual y de género de la que fuimos objetos por parte de la institución,

²⁰ Consultado en: <https://mexfam.org.mx/quienes-somos/> el día 26 de junio del 2019, según diario de campo.

reflexionamos sobre las concepciones de la masculinidad y la feminidad, concepciones que al igual que sucede con el género, están cargadas de ideas e imaginarios que le darán sentido dependiendo de cada grupo social que definirá lo que es propio de mujeres o propio de hombres encausadas a una ideología de género.

Para retomar o profundizar sobre nuestro análisis en el campo, nos apoyamos en el género bajo la idea de que este mismo, nos ayudará a comprender el proceso de cómo las sociedades elaboran en forma binaria la diferencia sexual, situando con ello el cuerpo sexuado en lo masculino y lo femenino y cómo a partir de estas concepciones fue que “MEXFAM” primeramente, nos significó y cargó con una serie de estereotipos que en un segundo momento, fueron designado lugares y posicionamientos a cada integrante del equipo.

Es importante tener en cuenta que la construcción de la identidad de género es determinante de las relaciones entre mujeres y hombres, no es extraño que la idea de femineidad y masculinidad que se representa en la sociedad estén concebidas en las conductas de abuso de poder de los hombres sobre las mujeres donde las relaciones de poder ocupan un lugar primordial en la explicación de la sociedad, de esta manera podemos definir a la masculinidad desde la perspectiva de que, *“la masculinidad es una dimensión del orden de género que remite a una estructura de relaciones sociales, la cual involucra relaciones específicas con los cuerpos y define posibilidades y consecuencias diferenciales para las personas”* (Guevara 2008) es así que nosotros al hablar de “masculinidad” y “feminidad”, hablamos de roles de género, roles sociales e imaginarios que se encargan de construir a los sujetos en determinado entorno y que le darán sentido a su quehacer social.

Cabe señalar que “MEXFAM” desde esta perspectiva de la masculinidad, donde retoma la subordinación de las mujeres por el hombre, nos hizo reflexionar acerca de los estereotipos que se crean a partir de la concepción de lo “masculino” y lo “femenino”, estereotipos que fueron marcando nuestro desarrollo dentro del campo.

5. INTERVENCIÓN EN EL CAMPO: UN ESPACIO PARA LA REFLEXIVIDAD.

“Cuando rechazamos la única historia, cuando nos damos cuenta de que nunca hay una sola historia sobre el mismo lugar, recuperamos una suerte de paraíso”
(Chimamanda Adichie)

Nuestra entrada al campo marcó el inicio de nuestra intervención, una intervención que nos ayudó a tratar de comprender y entenderlo, una intervención que parafraseando a Raymundo Mier, es un acto violento tanto para el campo como para el equipo de investigadores, que modifica maneras de conceptualizar y contextualizar al campo, que modifica políticamente a los investigadores, una intervención que *“hace visibles las tensiones intrínsecas a un juego de visiones ya instaurado, pone en relieve las identidades veladas, las fracturas, las subordinaciones inarticuladas, silenciosas que imponían una articulación tácita de alternativas de pensamiento y de acción a partir de la asimetría constitutiva de los mecanismos institucionales”* (Mier 2002) es decir que desde nuestro campo intervenido, esa violencia que es propia de todo proceso de intervención se vio reflejada y marcó el quehacer de nuestro equipo de investigación original pues, puso en evidencia una serie de miradas hacia una misma institución, miradas que a largo plazo se convirtieron en ideologías que *“develaron un sentido político”*(Mier, 2002) por una parte del equipo y que se asumieron como sujetos activos del campo y no como investigadores de dicho campo, es decir, una parte del equipo se convirtió en parte del campo, se asumieron como miembros de la institución, perdieron (desde nuestra mirada) el sentido de la investigación propuesta al interior del equipo original, en el sentido de que *“la intervención, si bien es un hecho de conocimiento, es también la creación de una situación en las inmediaciones de lo intolerable que exige la implantación de un marco de normas instituidas en un universo ya normado”* (Mier 2002).

Bajo esta concepción y partiendo de que nuestra intervención estuvo mediada por el método de la observación participante buscábamos *“por medio de la experiencia y la testificación la fuente de conocimiento”* (Guber 2011) un conocimiento que pretendíamos adquirir al llevar a cabo la intervención en “MEXFAM”, un conocimiento que, sin embargo, lo adquirimos de maneras diferenciadas por cada integrante del equipo pues desde dicha metodología logramos *“detectar las situaciones que se expresan y que generan universos culturales y sociales en su compleja articulación y variedad* (Guber 2011) situaciones que a lo largo de nuestra intervención, fueron interpelándonos y causando conflictos al interior del equipo de investigación. Es decir, que la intervención que realizamos por medio de la observación participante, nos *“suministró perspectivas diferentes de la misma realidad”* (Guber 2011) perspectivas que cada integrante asumió desde sí mismo y que, tuvo como consecuencia el pensarnos a nosotros mismos desde el proceso de investigación, es decir, cómo a través de la entrada al campo cada integrante del equipo se posicionó frente a la institución y, partiendo de esa posición fueron marcándose pautas para el desenvolvimiento de cada uno de nosotros frente al campo y que fueron motivos para la posterior separación del equipo. Separación que nos obligó a pensar diferentes problemáticas de un mismo campo, sin embargo, la problemática que consideramos finalmente basados en lo ocurrido en el campo nos llevó a pensarnos a nosotros mismos como la misma problemática en sí, pues fue que atravesados por el campo nos dimos cuenta de que cada uno de nosotros pasó un proceso de autorreflexión.

Es importante señalar que para el desarrollo de esta investigación, nuestra metodología, es decir, la observación participante se mantuvo limitada por las mismas resistencias encontradas en el campo desde la perspectiva que nos encontrábamos condicionados a la participación activa hacia “MEXFAM” es en este sentido de ideas que, nuestro proceso de intervención estuvo mediado mayoritariamente por la observación más que por la participación reiteramos, esto fue más una consecuencia de las limitaciones encontradas en el campo mismo.

Es posible pensar la diferencia en el campo retomando los peligros de una sola historia, pues en algún momento, antes de la separación, ambas partes creían tener *“la única historia (...) una sola cosa, una y otra vez, hasta que se convierte en eso”* (Adichie, 2009) una única mirada correcta del campo desde donde construir la problemática, y se podría reflexionar, hasta qué punto cada parte (del equipo original) se repitió una y otra vez que esa era la mirada correcta. Para tratar de responder a esta interrogante se necesitaría una intervención diferente, de un agente investigador externo, que tenga la suficiente distancia analítica para observar el campo (que seríamos nosotros) y pudiera reflexionar desde un “estar allí” diferente a nuestras posiciones asumidas en el campo,

Pensar la intervención en el campo como un espacio para la reflexividad nos lleva precisamente a reflexionar sobre esta, asumiéndola presente en cualquier interpretación de la realidad, pues

“Admitir la reflexividad del mundo social tiene varios efectos en la investigación social. Primero, los relatos del investigador son comunicaciones intencionales que describen rasgos de una situación, pero estas comunicaciones no son “meras” descripciones, sino que producen las situaciones mismas que describen” (Guber, 2011)

Es así que, al pensar la reflexividad desde el campo, de deben tener en cuenta los referentes teóricos del investigador, así como sus intenciones al abordar el campo;

“Al producirse el encuentro, la reflexividad del investigador se pone en relación con la de los individuos que, a partir de entonces, se transforman en sujetos de estudio y eventualmente en informantes” (Guber, 2004) desde ahí es donde se construye el objeto de su reflexión. Así mismo, el campo interpela al investigador. Los informantes se comportan ante el investigador en función de lo que estos asumen como su demanda, sin llegar a dilucidarla a ciencia cierta, por lo que se infiere que

existe una relación directa entre la reflexividad del investigador y la reflexividad de los informantes, dando paso a la construcción del conocimiento en función de esta relación.

Bajo todos estos referentes fue que comenzamos a construir nuestra propia reflexividad, la cual hemos desarrollado a lo largo de todo el trabajo, intentando dar cuenta del registro de nuestra experiencia como investigadores sociales, en un campo lleno de accidentes que dieron pie a múltiples reformulaciones del mismo, dando como resultado la problemática en torno a nuestra implicación.

6. REFLEXIONES FINALES

“El conocimiento sobre los procesos por los cuales nos
Constituimos como sujetos en el mundo, y creamos
Condiciones de existencia con los otros, solo puede ser
explorado desde la intervención”
(Raymundo Mier)

El presente escrito es el resultado de un proceso de intervención, que estuvo marcado por diferencias y afectaciones que son propias siempre del trabajo en grupo. Dichas diferencias y afectaciones fueron el resultado de las varias maneras de entender el campo, llevadas a cabo por cada uno de los integrantes del equipo, por lo que a veces fue difícil el entendimiento de lo que el otro miraba y observaba en el mismo, de esta manera y haciendo referencia al epígrafe que marca el inicio del presente capítulo y basado en nuestra experiencia construida a partir del campo, fue que reflexionamos acerca de nuestro devenir, es decir, de qué manera nos fuimos construyendo mutuamente como equipo de investigación, de qué manera nos construyó el campo y finalmente, cómo nos reconstruimos singularmente después de dicho proceso. Pues apegándose a lo que dice Moreno: *“la configuración de los vínculos entre los sujetos integrantes del grupo es lo suficientemente estable, permanente y significativa como para posibilitar la cohesión del grupo.”* (Moreno 2011), las diferencias y dificultades de las que hablamos deshabilitaron unos vínculos y fortificaron otros pues basándonos en Mier: *“una intervención funda al mismo tiempo un vínculo y una exigencia de cierto régimen de reciprocidad “* (Mier 2002), es decir, que al asumir la fractura del equipo, dimos cuenta de ese régimen de reciprocidad, reciprocidad que se vio afectada desde ambas partes de la fractura, es decir, que el resultado de la fractura surgieron dos polos para analizar, observar y entender a la institución en el sentido de que nuestras compañeras como el componente femenino entendieron, se posicionaron y reaccionaron de diferente manera frente a “MEXFAM” y que, gracias a esta posición su reciprocidad entre ellas fue más cercana y fortificada

desde su papel como femeninas dentro de la institución, por el contrario de nosotros sucedió el mismo proceso pero desde una perspectiva de masculinidad, aceptando el lugar otorgado por la institución y cuestionando ese lugar.

De esta manera y a partir de dicho proceso fuimos adquiriendo conocimientos que nos ayudaron a relacionarnos de mejor manera tanto para con nosotros mismos como para el campo intervenido, es decir, la manera en que nos relacionamos con la otredad, una otredad que nos configura socialmente y marcó la pauta para nuestro reconocimiento y desenvolvimiento dentro del campo.

Cabe señalar que durante el proceso ocurrieron un sin fin de autorreflexiones y este trabajo trata de dar cuenta de las partes más significativas de todo lo que vivimos, de los cambios metodológicos y epistemológicos como el resultado de la confrontación con el campo. De cómo partiendo de las dificultades propias del campo, obtuvimos herramientas para reconstruir y problematizar una serie de elementos que finalmente nos ayudaron a reflexionar sobre nosotros mismos y nuestros lugares en un primer encuentro como un equipo de investigadores y posteriormente como sujetos singulares dentro del proceso de investigación.

Para tratar de dar cuenta de lo anterior descrito, se dará a paso a la vivencia de cada integrante del equipo reflexionado desde su perspectiva cómo fue el desenvolvimiento a título personal durante el proceso de intervención e investigación, finalmente pasaremos a reflexionar acerca de cómo, partiendo de las reflexiones personales construimos nuestra problemática y, cómo reflexionamos sobre ella como equipo de trabajo.

EL ORDEN DEL CAOS

Abraham Pérez

“La construcción presupone destrucción”
(Walter Benjamin)

Partiendo de mi experiencia adquirida a lo largo de la carrera y, más concretamente de este proceso de intervención llevado a cabo en “MEXFAM”, pude dar cuenta de la dificultad de emparejar ideas con los demás, de empatar miradas y visiones sobre una misma problemática y, sobre todo, del gran esfuerzo que se tiene que hacer para la configuración o construcción de una problematización y posteriormente para la búsqueda de un campo.

Todo comenzó al inicio del décimo trimestre, donde debíamos escoger un equipo de trabajo e ir construyendo una problemática de investigación. Fue así que en un primer momento inicié en un equipo diferente rozando la posibilidad de trabajar con gente mayor, pero, debido a ciertas circunstancias de mis compañeros ese equipo se disolvió, sucedió entonces y gracias a que en un seminario escuché las diferentes temáticas abordadas por mis demás compañeros que decidí anexarme al equipo que trabajaría con la ILE por ser un tema de mi interés.

Así fue mi llegada al equipo, una vez aceptadas las condiciones comenzamos a trabajar. Ya delimitado el tema nos pusimos en la búsqueda del campo. Durante este proceso, se nos complicó el encuentro de dicho campo, fue entonces que comencé a reflexionar sobre la dificultad de encontrar un campo. Reflexiones acerca de nuestra problemática como posible consecuencia en la dificultad de encontrar un campo para intervenir y llevar a cabo nuestra investigación.

Reflexiones de índole epistemológicas que me orillaron a pensar sobre el caos que teníamos hasta ese momento, es decir, pensaba que algo como equipo estábamos haciendo mal pero, ¿Qué podría ser?, quizás era la manera de mirar el campo que buscábamos, quizás fue la forma como idealizamos al campo, un sin fin de interrogantes que partieron hasta ese momento, y que, desde mi punto de vista

fueron cruciales para repensar mi posición hacia la problemática de investigación, es decir, cómo abordaría al campo, que visión e idealización personalmente tenía para con él, de qué manera lo podría abordar, a partir de este momento fue que considere a replantearme y tratar de encontrar un orden a ese caos llamado campo.

De esta manera y en conjunto con el equipo fue que comenzamos a debatir sobre cómo acercarnos al campo quizás sin ser tan explícitos en lo que queríamos hacer o buscar en un inicio, primeramente hicimos una convocatoria vía redes sociales de cuyo resultado fue el acercamiento hacia “MEXFAM”, ciertamente yo desconocía completamente a dicha institución así que comencé una pequeña investigación para tratar de realizar un acercamiento hacia su quehacer y, sobre todo tener una contextualización que me ayudará a entender un poco más el devenir de la investigación. Hasta este momento, el desenvolvimiento del equipo fue favorecedor, cada uno con su idealización hacia el campo, aún teníamos medianamente claro la manera en que se desarrollaría nuestro trabajo, pero en cierto punto, algo comenzó a cambiar en la mirada de las compañeras pues ellas, al lograr una inmersión más profunda en su calidad de feministas, dentro de la institución, comenzaron a tomar cierto posicionamiento político que fue afectando de poco en poco su desenvolvimiento en el equipo. Dicho posicionamiento fue logrado gracias a que la institución basada en el estereotipo con el que se manejan retomó su identidad como mujeres para hacerlas sentirse identificadas con su quehacer pues retomando un poco la idea de Hall donde *“la identidad se convierte en una fiesta móvil, pues es formada y transformada continuamente con relación a los modos en que somos representados o interpelados en los sistemas culturales que nos rodean”* (Hall, 1987) , es decir que, en un primer momento y como resultado del acercamiento a la institución, nosotros fuimos representados de diferente manera por “MEXFAM” pues, nos colocó en un papel desde la masculinidad, papel que limitó nuestro acercamiento y desenvolvimiento dentro de la misma, papel que, personalmente me fue otorgado desde mi primer contacto con “MEXFAM” pues, derivado de mi primer acercamiento a principios de año, más puntualmente el día 19 de Febrero del año en curso y bajo un proceso de huelga

iniciado por el SITUAM²¹, buscando realizar mi servicio social en dicha institución, me presente en sus oficinas ubicadas en la cercanía del metro Xola, para una entrevista con la encargada del servicio de “Orientación y Consejería”, una psicóloga llamada Alejandra que me esperaba gracias a que Paola estaba realizando su servicio social en esa área y, me había comentado basada en la poca experiencia que tenía en la institución, que era un lugar muy cómodo para llevar a cabo este proceso, fue que me decidí a emprender el viaje pero, desde ese primer acercamiento con Alejandra toda mi perspectiva que había construido alrededor de la institución cambió completamente, pues al realizar dicha entrevista Alejandra me mostró que “MEXFAM” es manejada por una serie de estereotipos basados en el ideal de género, quiero decir que desde ese primer momento ella, como representante de la institución me represento y me coloco desde una perspectiva de ser masculino y, dada por la misma institución y que limitó y modificó la mirada que tenía hasta ese momento de la institución. Todo esto aconteció como ya lo mencione desde mi primer acercamiento pues y, según en palabras de Alejandra: *“en tu posición de ser hombre no te recomendaría estar en esta área pues, aquí es básicamente donde las usuarias tienen un primer contacto y en esta idea, al ser tú el primer contacto, se podrían llegar a sentir agredidas, intimidadas, juzgadas o simplemente no se desenvolverían de manera adecuada, por el contrario de tu compañera al ser mujer, las usuarias sienten más empatía al tener el contacto con un igual a ellas, es decir que, en este tipo de situaciones es mejor tener una chica como primer contacto con las usuarias²²”*, a partir de este momento surgieron en mí una serie de cuestionamientos sobre la manera de situarme como masculino de la institución, es decir que, basado en lo que acababa de hablar con Alejandra, no entendía del todo porque no podía acceder a dicha área por ser masculino, por ser hombre.

²¹ Sindicato Independiente de Trabajadores de la Universidad Autónoma Metropolitana, huelga que inició como consecuencia de la exigencia de un incremento salarial y que tuvo una duración de 93 días lo que tuvo como consecuencia la recalendarización del trimestre 19-P.

²² Nota de diario de campo, inmediatamente después de realizada la entrevista lo apunte tratando de obtener la mayor fidelidad de sus palabras.

Así comenzó un proceso de reflexión sobre lo que sería mi proceso en la institución, proceso que trajo consigo una serie de cuestionamientos tanto para la misma institución en el sentido de su quehacer, su misión y su discurso para mí como sujeto, es decir, comencé un auto análisis desde cómo me situaba “MEXFAM” y el porque me cargaba con una serie de significantes y estereotipos desde antes de concebir mis posibles aptitudes, me cuestione sobre el lugar que me dotaba el campo, el lugar desde el cual accedía a dicho campo y como o de qué manera aceptaba y simulaba ese lugar dado desde el campo y sobre todo, comencé a dar cuenta del gran problema que me acompañaría a lo largo de la investigación, un problema de corte epistémico y metodológico pues, por un lado al ver esa limitante dada por el campo me cuestionaba de qué manera se desarrollaría mi intervención o acercamiento al campo y en segundo lugar, qué método podría utilizar para llevarlo a cabo.

Lo anterior me hizo pensar sobre el desarrollo de investigaciones pasadas donde no pesaba ni reflexionaba sobre lo antes mencionado, porque nunca me había puesto a pensar sobre mi posición en el campo realmente, es decir, que durante los procesos anteriores no me exigían ni me exigía a mí mismo esa capacidad para cuestionarme y cuestionar sobre mi quehacer en el campo ya que si bien nos pedían un posicionamiento dentro de ese campo no exigía sin embargo, una autorreflexión acerca de cómo llegamos a ese punto. Esta problemática de poner en análisis mi situación en el campo sucedió de manera ardua, difícil y causante de inevitables angustias como consecuencia del no saber cómo llevar a cabo dicho análisis pues, para poder llevarlo a cabo tenía primeramente que, poner en dudas mis conocimientos adquiridos hasta ese momento para así, poder llegar a la construcción y problematización de un trabajo de investigación y, posteriormente reconstruirme constantemente a la par que el mismo campo me va dando pautas para repensar y pensar cosas nuevas y diferentes, es decir, no encasillarme a una sola idea sobre el campo y que el campo no siempre será igual cómo lo llegamos a construir e idealizar y que por ende, es necesario tener o mejor dicho, desarrollar esa capacidad de movimiento, análisis y evolución conforme se va desarrollando tu intervención en el campo.

De igual manera, mis reflexiones se enfocaron sobre mi proceso de conocimiento, es decir, si en verdad estaba ocurriendo un proceso de conocimiento o, solo un proceso de reconocimiento en mis trabajos anteriores, basado en la idea de que nunca me cuestionaba realmente sobre mi papel como investigador dentro de un campo, ni cómo este, se convertiría en el guía de mis procesos de investigación. De esta manera fui trastocado por el presente trabajo de investigación, me orillo a mirarme de diferentes maneras dentro del campo, me hizo darme cuenta de que todas las ideas o concepciones que creía definidas se mantienen en constante movimiento y, por ende, redefinición, que no se encuentran estáticas ni mucho menos que son lineales.

De igual manera pude dar cuenta que supuestos o mejor dicho estereotipos son los que utilizamos a la hora de llevar a cabo nuestra construcción del campo y, por el contrario, de qué manera el campo nos cargará con una serie de supuestos y estereotipos de acuerdo a su posición, es decir, me puse a reflexionar sobre el cómo no solo construimos el campo a intervenir sino también, creo yo, nos estamos construyendo a la par con el mismo campo desde un primer momento.

Para concluir, me atrevo a pensar que el presente proceso de investigación que estoy por finalizar con la ayuda de mi equipo, a título personal, me ayuda no solo a pensar en una problemática en específico sino, también me ayuda a pensarme dentro de dicha problemática no como un ente externo sino, como parte de la misma problemática en sí, es decir, me ayudó a reflexionar desde el momento en que la "MEXFAM" determina mi desarrollo dentro de la institución por medio de un estereotipo que le ayuda a funcionar, estereotipo que en determinado momento nosotros, en calidad de investigadores creamos y reproducimos desde nuestra posición.

Es así cómo me fui moviendo de lugar indefinidamente dentro de este proceso de investigación y puntualizó "indefinidamente" ya que, a pesar de que aparentemente el proceso está por terminar, en realidad solo es el inicio de una reflexión más profunda, reflexión que, acompañada de un constante cuestionamiento sobre el devenir y el hacer de una investigación, nos ayudará a profundizar y abarcar más concepciones sobre un mismo campo.

MI DIFICULTAD EN LA ESCRITURA.

David García

El hombre loco
Es un soñador despierto.
S. Freud.

Es sabido que en el área de las ciencias sociales, la intervención psicosocial es considerada una herramienta de suma importancia al momento de realizar una investigación, pues es gracias a ella que nosotros como investigadores podemos tener un acercamiento más profundo con el campo intervenido, así mismo, la utilización de esta herramienta permite crear una relación entre nosotros y los sujetos, relación que estará marcada por una violencia que es inevitable al momento de hacer una intervención. Para mí es importante ubicar el proceso de esta investigación desde la perspectiva de un trabajo grupal, formado por (originalmente) cinco sujetos con sus diferentes referentes empíricos y sus propias fantasías en cuanto a la concepción del campo. Me viene a la mente la interrogante que plantea James Clifford sobre ¿Cuál sería el mejor momento para hacer la intervención? (Clifford, 2008). Después de reflexionar sobre este asunto me doy cuenta de que cualquiera hubiera sido el momento apropiado, sin embargo, cada momento produciría un conocimiento diferente en tanto que la sociedad siempre

está en movimiento. El encuentro que tuvimos entre el campo y nosotros, y más en particular, entre el campo y mi persona, provocó una singularidad desde mi propia subjetividad, mientras que” *Al producirse el encuentro, la reflexividad del investigador se pone en relación con la de los individuos que, a partir de entonces, se transforman en sujetos de estudio y eventualmente en informantes.*” (Guber 2004), por lo tanto, desde mi entrada al campo, la relación con los sujetos que en él encontré, me llevaron a pensar desde mis propios referentes la manera de ir construyendo esta investigación. Desde esta perspectiva, me resulta interesante el pensar, ¿Qué hubiera pasado si mi abordaje al campo hubiera sucedido en cualquier otro momento? la respuesta me lleva a más incógnitas, pues el campo me hubiera devuelto por fuerza un conocimiento diferente, y, por ende, la construcción hubiera sido otra, sin embargo, estas incógnitas no me quitan el sueño, pues estoy más que conforme con los resultados obtenidos.

Retomando mi propia reflexividad, me detengo a pensar en el rol que desempeñé al interior del equipo, pues antes de la fractura, asumí el papel de mediador en los conflictos que se iban desarrollando; al haber trabajado en otros trimestres con las compañeras, mi relación con ellas fue de más confianza, por lo que siempre buscaba la manera de llegar a un diálogo en los desacuerdos con mis compañeros. De igual modo, con mis compañeros se dio una relación de empatía casi inmediata, formada (pienso yo) por la relación de género que tenemos, el haber trabajado con ellos en trimestres anteriores y algunos gustos afines un tanto más personales, por lo que, al existir desacuerdos, siempre busque propiciar la apertura al diálogo.

Estas dinámicas me colocaron en medio de ambas partes, sin embargo, por la diferencia de perspectiva abordada en capítulos anteriores, al final tuve que decidir entre seguir mediando, o hacer frente a la realidad de la necesidad de separarnos de las compañeras. Mi decisión de quedarme con Abraham y David Velázquez la atribuyo a la tensión ejercida por el campo, que se mencionó en la introducción, lo que me llevó junto a mis dos compañeros a hacer frente al campo desde una nueva perspectiva marcada por el conflicto y posterior fractura del equipo, y como dice Guber (2011), *“el trabajo etnográfico se caracteriza por su falta de sistematicidad”*, por lo que durante la búsqueda del campo, se vio llena de varios giros y algunos

tropiezos, sin embargo y gracias a ello, al final fue esta dinámica, llena de accidentes lo que nos llevó como equipo a poder construir este trabajo. Es a partir de estas dinámicas que comencé a cuestionarme sobre ¿Cuáles fueron las diferentes líneas de reflexión que marcaron la diferencia y posterior separación del equipo? Ya se habló sobre lo que consideramos fue la postura tomada por las compañeras, identificándose con la institución. También hablamos sobre el campo, y del cómo llegamos a reflexionar sobre la diferencia sexual y los estereotipos en la construcción de la masculinidad y nuestra propia implicación, por lo que de estos elementos es de donde surge la diferencia que intentamos dilucidar a lo largo de este trabajo. Es la diferencia entre nosotros mismos como sujetos singulares en busca de un objetivo unificado la que al ponernos frente al campo, dio paso al conflicto, a la construcción y a la reflexión desde nosotros como parte del mismo campo.

Me es grato reflexionar sobre los momentos más significativos de nuestra intervención. El momento en que me tocó comunicar al resto del equipo que por fin habíamos conseguido la entrada a la institución y que solo hacía falta formalizarla, los momentos en que pude entrevistar a la gerente operativa de Mexfam o a los exempleados, o cuando pude hacer observación en el Conalep Iztapalapa II, son algunos de los sucesos que puedo recordar con singular alegría al revisar mi diario de campo.

El mismo campo sigue siendo una incógnita para mí, pues el tiempo que estuve en él fue relativamente corto, y lo que pude observar y después analizar siempre estuvo atravesado por esa relación entre investigador e investigado, pues *“El investigador no alcanza a dilucidar el sentido de las respuestas que recibe, ni las reacciones que despierta su presencia...”* (guber 2004), es así que siempre quedará en mi la duda de saber que tan diferente hubiera sido la información recopilada si no nos hubiéramos presentado como investigadores. Sin embargo, a estas cuestiones no les doy gran importancia, pues al final, y a pesar de tantos tropiezos, la escritura de este trabajo me ha dejado un grato sabor de boca, pues nunca pensé en participar de un trabajo que abordará la construcción de la masculinidad, a partir de una intervención en la institución.

Al iniciar el décimo módulo, mi visión del campo de investigación era muy diferente a la que tengo en este momento. Los seminarios con los diferentes profesores me llevaron a *“aprender y reflexionar mediante el acercamiento a problemas específicos del campo social y sus propios procesos de investigación”*. [onceavo módulo], de los cuales puedo decir que el que más me ayudó en este proceso de reflexión fue el impartido por la doctora Frida Gorbach, a quien le agradezco de una forma especial su forma tan singular de enseñarnos, sin demeritar con esta mención el trabajo de los demás profesores a quien recordaré con singular entusiasmo.

Puedo decir sin temor a equivocarme que hoy puedo posicionarme en un lugar diferente, a partir de estos seminarios, a partir de mi intervención en el campo y del conflicto y división del equipo original. Mi visión de la Psicología a partir del área de concentración también ha cambiado. En esta etapa tuve la oportunidad de jugar con la multidisciplinariedad, agarrando herramientas de la antropología, la sociología, entrando en contacto con la filosofía y la literatura, el concepto de reflexividad que tanto se aborda a lo largo de este trabajo y que desarrollamos a partir de lo que dice Guber: *“La reflexividad señala la íntima relación entre la comprensión y la expresión de dicha comprensión”* (Guber, 2011), por lo que en este trabajo, en el que se busca dar cuenta de esa comprensión a la que llegamos del campo, pude encontrarme con un panorama muy agradable de lo que son las ciencias sociales.

En este punto no me queda más que agradecer y felicitar a David Velázquez y a Abraham Pérez por el mutuo acompañamiento a lo largo de este viaje que fue nuestro trabajo del área de concentración, donde tuvimos nuestras diferencias, pero al final siempre logramos llegar al mutuo acuerdo. Así como yo pude asumir el papel del mediador, también puedo ver los roles que desempeñaron mis compañeros. El papel Epistemológico de Abraham, que siempre llegaba a acomodar y dar luz a las ideas de David y mías, aportando sus propias ideas y siempre compartiendo material y bibliografía, y el papel un tanto neutral de David Velázquez, a partir del cual, muchas veces se iniciaban las reflexiones del equipo. También debo reconocer la participación de Zaira y Paola en la construcción de

nuestro trabajo, pues sin su mirada diferente no hubiéramos podido llegar a este punto de la investigación.

SOBREIMPLICACIÓN, UNA MANERA DE REFLEXIONAR EL CAMPO

David Velázquez

“No todo depende de los deseos, pero, aun así,
he decidido intentar llevar a cabo mis deseos”

S. Freud

El trabajo de investigación entrando a la última etapa de la carrera pareciera querer pensarse como una especie de imagen idealizada de que todo será bello y bonito o algo excitante o apasionante, pero este proceso que inicié en el décimo trimestre de la carrera me parece que arma algo que además de romper con ese esquema, entre otros, es diferente a los otros trimestres de la carrera, es por eso que esta investigación y esta misma autorreflexión tratan de dar cuenta de ello, de cómo el desenvolvimiento en el campo fue diferente en cuestión tanto de lo que yo percibí como una dificultad para encontrarlo así como de su reflexión y el giro que tuvo nuestra investigación.

Primeramente consideró oportuno abordar como para esta investigación al principio; después de la conformación definitiva del equipo y de abocarnos a la tarea de buscar el campo a intervenir, las propuestas que surgían no me convencían del todo y he decir que ni las mías propias, pues no hacían eco en mí persona, por no considerarlo algo interesante, fue así que al final decidimos por unanimidad el tema de aborto, viendo que en ese momento no había otra opción

más tangible pues otras propuestas presentaban dificultades que consideré de índole poco realista, fue así que cuando las compañeras encontraron Mexfam y nos hablaron acerca de la oportunidad de desarrollar la intervención de campo en esa institución me di cuenta que el tema no hacía mella en mí, es decir no sentía que me relacionara de ninguna manera con el tema y me parecía que eso podría acarrear dificultades al hacer el primer acercamiento al campo, pues citando a Geertz a través de Rosaldo (1989) “ el trabajo de campo, en donde uno debe ver a la sociedad como un objeto, y experimentarla como sujeto, requiere virtualmente de la fusión de dos orientaciones fundamentales hacia la realidad ---lo comprometido y lo analítico---y a una actitud única”, en ese sentido me parecía que por el lado de la orientación analítica yo podría trabajar sin ningún problema, era lo comprometido lo que me faltaba para vivir el campo como sujeto, en este caso sujeto visto desde la construcción social de la cultura, y que en ese papel no sentí al principio que hubiera algún tipo de afinidad al tema, sin embargo con los giros que daba la investigación gracias a nuestra intervención de campo pude abandonar esa posición de no afinidad pues el tema al ir cambiando fue captando mi interés, no tanto por la información que íbamos recopilando sino porque el tema no acaba de embonar, nos movíamos de un lugar a otro visualizando la institución buscando un no sé qué, y cuando parecía que encontrábamos una respuesta o ese no sé qué, parecía irse de nuestras manos sin nosotros saber qué hacer, si bien era frustrante, llamaba mi atención que parecía que no sabíamos realmente que mirábamos en la institución. No fue hasta el primer coloquio de doceavo trimestre, después de la huelga, que en nuestra exposición del campo y avances de la investigación un comentario hecho en esta ocasión hizo eco en mí, se nos mencionó justo lo que sentía, buscábamos y buscábamos y no terminamos de encontrar una respuesta; pero ¿por qué? ¿Faltaba algo que no contemplábamos? En ese punto la lectura de Rene Lourau sobre la implicación me dio un concepto que creí adecuado para desarrollar la vertiente de la implicación, el de sobreimplicación, entendida como el sobre trabajo, la necesidad de implicarse, haciéndome sentido pues esa era la noción que desde la parte masculina del equipo sentía era nuestro caso, estábamos forzándonos a implicarnos de una u

otra forma, por lo cual quizás por eso era más difícil dar con nuestro problema de investigación.

Por otra parte al empezar y hacerse más notorias las diferencias de visión y después de ello suceder el rompimiento que dio “a luz” nuestro presente trabajo, nuestra nueva tarea de pensarnos a través de cómo la institución nos posiciono y el hecho de que la implicación tomó más peso del que yo alguna vez imaginé me movió a relacionarlo con la idea de identidad cultural, porque “la identidad se convierte en una fiesta móvil, pues es formada y transformada continuamente con relación a los modos en que somos representados o interpelados en los sistemas culturales que nos rodean” (Hall, 1987)

Así la institución nos posicionó con base a la diferencia sexual, pero ¿cómo se responde a esto? Pasa a convertirnos en nuestro propio objeto de estudio, y sí la identidad ya no puede ser entendida como una sola, pues es siempre transformada según la situación, cabe preguntarse cómo responde uno al ser interpelado por la institución, pues sí la intervención es un acto violento para ambos (institución-investigador), me parece prudente hacerme la pregunta ¿Cómo me violentó a mí? o en su defecto cómo a partir de ese acto violento me pude repensar a mí y me permitió repensar la experiencia con la institución.

Para reflexionar esto me parece pertinente recordar cómo “La modernidad(...)no sólo está definida como la experiencia de vivir con el cambio rápido, extenso y continuo, sino que es una forma de vida muy reflexiva en la cual las “prácticas sociales” se examinan y reforman constantemente a la luz de información entrante acerca de estas mismas prácticas y, por tanto, su carácter se altera constitutivamente” (Giddens, 1990), esto lo relaciono al pensar en cómo esta intervención en el campo no dejó de cambiar la perspectiva de todo el equipo hasta el punto de la separación, y es en ese acto que encuentro lo que hizo eco en mí pues creo yo que la violencia de la intervención se manifestó como un síntoma en mí caso al no poder seguir la línea de coherencia que las compañeras se empeñaban en mostrar, no logré hacer clic con sus ideas y al examinar esa cuestión terminó por reformarse y quedar asentado aquello que no estábamos buscando.

A mí parecer lo que buscábamos terminó por revelarse una vez que sucedió la ruptura del equipo, al aceptar que la institución nos asignó papeles en base a estereotipos sobre lo masculino y trabajar sobre nosotros mismos puedo decir que esto afectó al equipo, de una u otra forma y yo no soy la excepción pero a mí parecer esto no fue tomado por mí como una afectación tan importante, en términos de investigador, sino fue precisamente darme cuenta con el rompimiento de que es lo que no buscábamos para lograr ver la luz en esta investigación.

CONCLUSIÓN GRUPAL.

A lo largo del proceso de investigación y posterior proceso de escritura, se nos presentaron problemas de índole metodológico y epistemológico que cada miembro del equipo fue buscando la manera de resolver desde su singularidad.

Creemos que, dentro de los resultados obtenidos, podemos encontrar uno de los objetivos propuestos que se nos presentaron al inicio del décimo módulo, el cual fue salirnos de los esquemas clásicos establecidos, los cuales reproducimos en los trimestres anteriores, esto se ve reflejado en la manera de escribir, pues creemos que se intercaló la teoría con el análisis para construir lo que consideramos el campo.

Otro de los aspectos que consideramos necesario mencionar, puesto que es importante, es la forma en que logramos reflexionar a partir de nuestra propia experiencia y del atravesamiento de nuestro campo de intervención, pues es algo nuevo para nosotros como investigadores, es decir, como cada uno de nosotros partiendo de su experiencia retomo su lugar, la manera en que cada uno de nosotros se posicionó y aceptó el lugar dado por la institución, la manera en cómo cada uno reconstruyó, partiendo de la fractura, el campo a analizar.

Antes de este punto, no se había presentado la oportunidad para trabajar la noción de reflexividad a partir de un análisis en campo; fue a partir de esta investigación que tratamos de acercarnos por medio de nuestros referentes a este concepto, partiendo desde nuestro campo intervenido, pues fue este el que nos interpelo, algo que hasta este punto no nos había pasado, lo cual creemos que fue el

detonante de los conflictos al interior del equipo original y por ende el punto desde donde se logró construir todo este trabajo.

Estamos conscientes de que los resultados comunicados en este trabajo no marcan el fin de la investigación, sino solamente de esta etapa en la que pudimos hablar y profundizar en los conceptos de institución, diferencia sexual, y estereotipo, para a partir de ellos trabajar nuestra implicación y reflexividad como equipo y como sujetos contruidos a partir de la cultura.

7. REFERENCIAS

- Adichie, Chimamanda. (2009) *El peligro de una sola historia*. Conferencia pronunciada en Oxford, Inglaterra. disponible en: http://www.catedras.fsoc.uba.ar/reale/chimamanda_adichie.pdf
- Alfaro, Cecilia. 2010. *De machos, heroes, afeminados y otros tantos mexicanos. Estudio historiográfico sobre las masculinidades en los siglos XIX y XX*. Revista de la facultad de filosofía y letras. consultado 12 de noviembre 2019, en: http://cmas.siu.buap.mx/portal_pprd/work/sites/filosofia/resources/PDFContent/724/013.pdf
- Amuchástegui, A. Szasz, I. 2007. *Sucede que me canso de ser hombre. Relatos y reflexiones sobre hombres y masculinidades en México*. El colegio de México. México.
- Cabrera, Daniel. 2004 “*Imaginario social, comunicación e identidad colectiva*”. En Forum Barcelona 2004, El diálogo. Comunicación y diversidad cultural. Institut de la Comunicació (InCom) de la Universitat Autònoma de Barcelona. Disponible en línea: http://www.portalcomunicacion.com/dialeg/paper/pdf/143_cabrera.pdf [Consulta: 13 de Noviembre de 2019].
- Castoriadis C. (2001). “*La crisis del proceso de identificación*” en El ascenso de la insignificancia. Frónesis, Barcelona.
- James Clifford, *Itinerarios transculturales*”, España, Gedisa, 2008.
- Guber, . (2004) *El salvaje metropolitano*. Paidós. Buenos Aires.
- Guber, Rosana. (2011). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*, México, Siglo XXI.
- Lamas, M. (1996). *La perspectiva de género*. [online] Ses.unam.mx. Available at: https://www.ses.unam.mx/curso2007/pdf/genero_perspectiva.pdf [Accessed 11 Oct. 2019].
- Lamas, M. (2003). *CIUDADANIA, FEMINISMO Y PARIDAD*. [online] Americalatinagenera.org. disponible en:

http://americalatinagenera.org/newsite/images/cdr-documents/publicaciones/doc_424_Ciudadania_feminismo_paridad.pdf [Accessed 1 Oct. 2019].

- Lamas, M. 2018 *El Género; la construcción cultural de la diferencia sexual*. Centro de investigaciones y estudios de género UNAM y Bonilla Artigas Editores, S.A de C.V. México
- Mier, Raymundo (2002) “El acto antropológico: La intervención como extrañeza” en Tramas No.19, Pensar la intervención, UAMX, México, pp 13-50.
- Moreno María de los Ángeles (2011) “Pulsar la imposibilidad: el ejercicio de la intervención: El ejercicio de la intervención” en Tramas No.35 Autonomía e intervención, UAMX; México, pp15-46
- Moreno, María de los Ángeles (2011) La intervención psicosocial: experiencia y significación, Tesis para optar por el grado de Doctor en Ciencias Sociales con especialidad en Psicología Social de Grupos e Instituciones, UAMX, México
- Ortiz-Ortega, Adriana. 2001. *Si lo hombres se embarazaran, ¿el aborto sería legal?* EDAMEX. México.
- Moreno, María de los Ángeles (2011) “Pulsar la imposibilidad: el ejercicio de la intervención: El ejercicio de la intervención” en Tramas No. 35 Autonomía e Intervención, UAM-X, México, pp.15-46.
- Rosaldo, Renato. (1989) “La erosión de las normas clásicas” en: *Cultura y verdad. Nueva propuesta de análisis social*, México, CONACULTA,.
- Salazar, Claudia (2002) “La intervención, trabajo sobre lo negativo” en Tramas No. 18 y 19. Pensar la intervención, UAM-X
- Scherer Castillo, Clara (2017) *¿Igualdad? La violencia de género*. Colección Equidad de género y democracia, vol. 9; – México: Suprema Corte de Justicia de la Nación, Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, Instituto Electoral de la Ciudad de México.
- Serret, Estela y Méndez Jessica. (2011) *Sexo, género y feminismo*. Colección Equidad de género y democracia, vol. 1; – México: Suprema Corte de Justicia de la Nación, Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, Instituto Electoral de la Ciudad de México.
- Ramos, Samuel. 2001. *El perfil del hombre y la cultura en México*. Editorial Planeta Mexicana S.A. de C.V. México

- Ranciere, J. (2011) "El tiempo de la igualdad. Herder, Barcelona
- Jimenez, Gilberto, 2007. *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.
- Varela, C. 2004, *La entrada al terreno institucional*. en tramas 21. UAM, México